

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Contrapunto: nombre-del-padre y superyó.

Banzato, María Elisa y Cislaghi, Silvia.

Cita:

Banzato, María Elisa y Cislaghi, Silvia (2010). *Contrapunto: nombre-del-padre y superyó. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/679>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/QWn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

darse de desviar la transferencia amorosa, de ahuyentarla o de disgustar...; y con igual firmeza uno se abstendrá de corresponderle" (Freud, 1915 [1914]) Y luego Freud introduce que a esta transferencia "la trata como algo no real, como una situación por la que se atraviesa en la cura, que debe ser reorientada hacia sus orígenes inconcientes y ayudará a llevar a la conciencia lo más escondido de la vida amorosa" (Freud, 1915 [1914]) Aquí se juega la actualización del fantasma: partiendo de los fundamentos infantiles del amor ubicaremos las condiciones de satisfacción y represión de ese sujeto.

Un analista, es alguien que dirige la cura apostando a un encuentro con lo imposible de la demanda de amor. Encuentro que es siempre fallido, en tanto nunca alcanza la satisfacción plena. ¿Por qué? Porque abre la posibilidad de que el sujeto se encause en la vía de la realización de su deseo, y por ello, de generar un lazo con el otro desde una posición diferente.

El sujeto puede demandar incondicionalidad, presencia, amor. Ahora bien, que halla un lugar para la demanda de amor en un psicoanálisis, no implica que sea para responder con amor sino para ofertar algo imprescindible para la cura, a saber: el tratamiento del padecimiento en el punto en que se ha creado un espacio donde ello no va a ser pura pérdida para el sujeto.

EL AMOR EN LA DIRECCIÓN DE LA CURA Y EL ALCOHOLISMO.

El amor sería entonces un pivote, soporte de las entradas y salidas. La entrada al alcoholismo puede producirse a través de la amenaza que implica la posibilidad de un desengaño o de la exigencia de una respuesta simbólica. Si hay salida, ésta será por la vía del amor de transferencia que posibilita el tratamiento del padecimiento del sujeto. La conclusión del tratamiento será por la posibilidad de construir nuevas coordenadas para el sujeto respecto del amor.

En el amor hay la posibilidad de articular algo que se juega en el campo pulsional al campo del deseo.

El desengaño amoroso introduce a algunos sujetos en una pérdida eterna. Homologan pérdida a falta. Pero la falta no es pérdida, está por estructura. Por eso operar en el nivel de la pérdida abre la posibilidad de que el sujeto haga el duelo por sus objetos abandonados de tal modo que la falta se diferencie de la pérdida y ocupe su legítimo lugar de motor necesario para la circulación libidinal por la serie de nuevos objetos que ligan al sujeto a la vida. En este movimiento el objeto alcohol cae por añadidura.

BIBLIOGRAFIA

- FREUD, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. En OC, T. 7, Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1912a) Sobre la dinámica de la transferencia. En OC, T. 12, Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1912b) Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. (Contribuciones a la psicología del amor, II) En OC, T. 11, Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1914) Introducción del Narcisismo. En OC, T. 14, Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1915 [1914]) Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III) En OC, T. 12, Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. En OC, T. 14, Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1917 [1916-17]) 28° Conferencia. La terapia analítica. En OC, T. 16, Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1920) Más allá del principio del placer. En OC, T. 18, Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. En OC, T. 18, Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1927) El porvenir de una ilusión. En OC, T. 21, Buenos Aires: Amorrortu.
- LACAN, J. (1962-63) El Seminario, Libro 10, Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (1964) El Seminario, Libro 11, Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (1960-61) El Seminario, Libro 8, Buenos Aires: Paidós.

CONTRAPUNTO: NOMBRE-DEL-PADRE Y SUPERYÓ

Banzato, María Elisa; Cislighi, Silvia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Si el lazo social se inscribe sobre un imposible que funda todo discurso, nos preguntamos qué índole de lazo social, y por tanto, qué tipo de subjetividad produce el 'discurso capitalista' - en su etapa actual - dado que se sostiene de eliminar toda imposibilidad. Lacan constata "la declinación de la imago paterna" a inicios del siglo XX, la que se produce durante un proceso que implica el pasaje de la autoridad paterna del ámbito público a la vida privada. Hoy, con el auxilio de la ciencia, comenzó a delinearse otra noción de paternidad: 'padre' será el genitor. La ciencia de la reproducción, al intentar escribir un saber de lo imposible, muestra que la relación paterno - filial no puede hallar su fundamento a partir de la fecundación. La pérdida del valor simbólico de la paternidad en tanto hecho de palabra nos obliga a pensar en una alteración profunda de la función padre y en sus efectos sobre la subjetividad contemporánea. El Superyó, como función que hace contrapunto a la del Nombre del Padre, nos interroga en cuanto a su relación con la del 'nombrar para', que se sustituye a la del Nombre del Padre.

Palabras clave

Capitalismo Padre Superyó Nombrar

ABSTRACT

COUNTERPOINT: THE NAME-OF-THE-FATHER AND SUPEREGO
If the social bond enrolls itself over the impossible of every discourse, we ask ourselves what kind of social bond and what kind of subjectivity produces the capitalist discourse - in its present state - since it sustains itself by eliminating every impossibility. Lacan states "the decline in the paternal imago" at the beginning of the twentieth century, which is produced during a process that implicates the passage of the father's authority from the public environment to the private life. Today, with the science's help, another notion of fatherhood began: the father is the biological father. The science of the reproduction showed, by trying to write the knowledge of the impossibility, that the relation father-family can't find its foundation in the insemination procedure. The loss of the symbolic value of the fatherhood makes us think in the deep distortion of the father's function and its effects on the contemporary subjectivity. The Super-ego, as the function that makes counterpoint to the Name-of-the-Father function, makes us wonder in its relation with the function 'to-name-for' that substitutes the Name-of-the-Father function.

Key words

Capitalism Father Superego Naming

Teniendo en cuenta que el lazo social se inscribe sobre un imposible que funda todo discurso, nos interesa pensar qué índole de lazo social, y por lo tanto, qué tipo de subjetividad produce el 'discurso capitalista' - especialmente en su etapa actual - en tanto el mismo se sostiene de eliminar toda imposibilidad.

Jorge Alemán[i] señala que "hay un discurso, el discurso capitalista, verdadera perversión del discurso del amo, que constituye un estallido de todos los lazos sociales por imposibilitar o destruir la dialéctica en que se fundan". Perversión del discurso del amo que se produce - según los dichos de Miller[ii] - por una "pequeña inversión, simplemente, entre el S1 y el \$, la que es suficiente para que eso marche sobre ruedas". Se trata de un discurso que instaura una circularidad sin interrupciones, por lo cual logra eliminar la imposibilidad. De esta manera, con el discurso capitalista, ya no hay barreras al '*laissez faire*' liberal. Es decir que su desarrollo implicaría la ruptura del lazo social como tal.

Este hecho queda evidenciado en la homología estructural del discurso capitalista con la Técnica, la cual "funciona en una lógica distinta de la represión. Mientras la Ciencia sigue padeciendo en esta época el retorno de lo reprimido - en sus momentos de dislocación, rupturas epistemológicas, emergencias de nuevas invenciones o nuevos paradigmas incomprendidos - la Técnica, por el contrario, sólo promueve el retorno de lo forcluido en lo Real".[iii] Entendemos que se trata del rechazo de la castración freudiana, que se expresa en el 'todo es posible'. Evidenciamos, entonces, una preeminencia del Superyó, como voluntad de goce, en este tiempo en el que 'todo está permitido' menos no gozar, en éste, nuestro tiempo del 'derecho al goce'.

Mientras que los otros discursos proponen semblantes sustitutos - tales como las parejas maestro-alumno, amo-histérica, etc. - supliendo así la carencia de relación sexual en el ser hablante, dan como resultado, cada uno de ellos, un modelo implícito del amor. En cambio, el discurso capitalista no propone nada para paliar esa ausencia, excepto una interminable oferta de objetos tan desechables como los sujetos - ellos mismos consumidores - que no hacen más que profundizar el vacío.

Nos preguntamos si "la degradación de la vida amorosa" de la que hablaba Freud, como rasgo masculino de ésta, no es hoy un fenómeno generalizado.

Sabemos que lo que permite constituir al partenaire al que apuntan deseo y amor es la función padre, que hoy observamos en franco rebajamiento. Lacan constata[iv] "la declinación de la imago paterna" ya en los comienzos del siglo XX. Pero, ¿de qué se trata dicha declinación?

Philippe Julien señala que tal declinación se produce durante un largo proceso, por el que se promueve el pasaje de la autoridad paterna del ámbito político - público - a la vida privada[v], como producto de una triple conmoción: política, religiosa y familiar. Ubicará que, a lo largo del siglo XX, "el poder del padre sobre su pequeña familia" se vuelve, incluso, "cada vez más limitado", promoviendo así la entrada de "la autoridad, finalmente reconocida, de la madre"[vi], tanto como de la sociedad civil - de creciente ingerencia en torno al hijo y su bienestar.

Julien sigue este proceso en referencia a la noción del '*ser padre*' y a la correspondencia jurídica que de ella se desprende. Así encontramos el surgimiento de esta noción articulada, en un primer momento, al "derecho sobre el hijo"[vii], vale decir, al derecho del padre sobre el hijo.

La paternidad es al comienzo política y no familiar[viii]. Durante la Roma Imperial se consideraba padre al amo desde una perspectiva política, es decir, al amo en la *civitas*[ix], al ciudadano romano en tanto un amo político.

Pero es preciso tener en cuenta que, como advierte Benveniste[x], el adjetivo *patrius* se refiere no al padre físico - a la persona del padre - sino al padre en el marco de un parentesco clasificatorio. Así "la *patria potestas* es el poder de engendrar que instaura, a través del nombre propio, un linaje de tipo clasificatorio"[xi] antes que físico o consanguíneo.

Es en razón de este significado de orden no natural sino cultural - en tanto político - que puede ubicarse el sentido primigenio del Padre en tanto amo. Pues es el amo quien toma mujer y, tras desposarla, la conduce a su propia casa, a su *dominus*, permitiéndole, entonces, acceder al *matrimonium*, es decir, a la condición

legal de madre.

Por otra parte, es preciso señalar que la paternidad era, entonces, adoptiva y voluntaria. Philippe Aries[xii] explicita que en la Roma antigua, después del nacimiento, el niño era depositado, frente al padre, quien lo reconocía, como hijo propio, levantándolo. "Era como un segundo nacimiento... comparable a la adopción".[xiii] Por tanto, lo que define al 'ser padre' en nuestra cultura, no es una cuestión biológica sino "el acto de un amo que toma posesión de un niño y declara públicamente: *Yo soy el padre*."[xiv] Sobre este acto, se fundarán los derechos del padre sobre el hijo.

La concepción romana del 'ser padre' comenzará a sufrir un constante deterioro bajo la influencia de la Iglesia feudal, siglos antes de que el Estado moderno tomara su relevo. El cristianismo relativizará el derecho romano del *pater familias* sobre sus hijos, mediante la lucha constante contra el poder paterno de la sociedad feudal. Se inclinará a que el matrimonio se funde sobre el solo consentimiento de los esposos y no sobre el de sus padres - sobre la palabra libre de los contrayentes. Consiguientemente, la Iglesia otorgará valor de sacramento al matrimonio.

La intromisión de un tercero - la Iglesia - entre el padre y sus hijos, provoca el primer deterioro del poder paterno: su conmoción política.

A partir del siglo XVIII, comienza a producirse un gran giro. La Revolución Francesa consolidará la sociedad burguesa sobre la fraternidad.

La conmoción religiosa del 'ser padre' estará encabezada por el Estado moderno que, a partir del siglo XIX, irá reemplazando a la Iglesia en la función de tercero que garantiza las libertades. El derecho de paternidad sobre el hijo

- *patria potestas* - ya no radicará en el poder político de un amo ni en el religioso, sino que estará asentado en un lazo jurídico: la conyugalidad.

Por tanto, "el campo semántico se restringe,... pasando de lo público a lo privado"[xv]: del 'amo fundador de un linaje' al 'hombre de tal mujer'. Se irá gestando así una nueva concepción del 'ser padre' ya no basada en el 'derecho sobre el hijo' sino fundada en el "derecho del hijo"[xvi], que será instaurado por el Estado en razón del bienestar de todo hijo. Los 'derechos del niño', ahora universales, establecerán una nueva concepción del 'ser padre' en tanto roles que deben ser cumplidos por quien ocupe dicho lugar.

La intervención de la sociedad civil - en tanto tercero - entre el hijo y el padre, se realiza mediante sus representantes - juristas, médicos, educadores, psicólogos, asistentes y auxiliares - quienes portan un saber acerca del bien del hijo "que justifica investigaciones, encuestas y legajos de todo tipo".[xvii] El poder paterno ha sido "alterado progresivamente, por la multiplicación de controles jurídicos y administrativos"[xviii] a que ha sido sometido su ejercicio.

Hacia fines del siglo XX, con el auxilio de la ciencia, comenzará a delinearse una nueva noción del 'ser padre', manifestada como "paternidad biológica". El padre será, simplemente, el *genitor* del hijo.

El establecimiento de dicha paternidad biológica, quebrantará el pilar de la paternidad y la filiación instaurado en las nupcias. Pero, al mismo tiempo, promocionará un nuevo derecho: 'el derecho al hijo', sustentado en que, por ejemplo, es posible, para una mujer, tener un hijo sin encuentro sexual con un genitor. El desarrollo de las procreaciones "artificiales" que hoy ha desplegado la medicina, hace posible, incluso, la inseminación artificial de un donador ofrecido al mercado en calidad de mercancía.

La ciencia actual, sostenida en el discurso capitalista, no sólo interviene con "una creciente eficiencia" sino que "tiene el poder de tornar inteligible lo que no lo era"[xix]. Como Lacan nos indica, "es completamente seguro que la introducción de la búsqueda biológica de la paternidad no puede, en absoluto, no incidir en la función del Nombre del Padre".[xx] Así, la ciencia de la reproducción de los seres vivos, mientras intenta escribir un saber de lo imposible - la relación sexual -, muestra, al mismo tiempo, la imposibilidad que la relación paterno - filial pueda hallar su fundamento a partir de dicha fecundación. Por tanto, así como del saber acerca de lo necesario surge el sin-sentido, *es imposible que lo verdadero de la paternidad sea del orden de ese saber científico*.

Si los paradigmas de la modernidad se encuentran devaluados, si

la fraternidad ya no se sostiene en la identificación a esos ideales consistentes que antes la constituían, entonces nos hallamos en una época en que el Superyó y su faz de mortificación se hallan en el cenit de su poder. "Hay una relación inversa entre el crecimiento del papel represivo del Superyó y la degradación de la autoridad paterna" [xxi] A menos Ideal, más Superyó.

Degradación de la autoridad simbólica paterna que nada tiene que ver con el poder de mando de los padres en el seno de sus familias, sino con cuestiones tales como el predominio de lo privado sobre lo público o con fenómenos tales como el hecho de que la ciencia actual permite tener la certeza respecto de la paternidad. Aún más, ya no es necesario un padre para la procreación, basta con que una mujer pague por el semen que necesita para ser fecundada.

Encontramos estos hechos ligados a la pérdida del valor simbólico que la paternidad tenía en tanto hecho de palabra. Son cambios que nos obligan a pensar en una alteración profunda de la función padre en nuestros días. Cuestiones que no pueden dejar de tener importantes efectos sobre la subjetividad contemporánea.

Según Miller, a Lacan le interesa el Superyó "precisamente porque es una función que hace contrapunto a la del Nombre del Padre" [xxii]. "Justamente, por no mantenerse más que como simbólico, el Nombre del Padre es el eje en torno del cual gira todo un campo de la subjetividad. En este punto" - nos invita Lacan - a "tomar la otra cara, a saber, lo que atañe a su relación con el goce." [xxiii]

Esta "función que hace contrapunto" nos interroga en cuanto a su relación con aquella otra que Lacan introduce en el Seminario 21 - la del 'nombrar para' - diciendo que se sustituye a la del Nombre del Padre. Función por la que "la madre basta por sí sola para designar su proyecto" [xxiv]. El "ser nombrado para" no es "ser nombrado". No establece una fórmula al modo del "tú eres", sino del "tú serás". Justamente el "ser nombrado" permite no sucumbir al "ser nombrado para" [xxv].

Asimismo, Miller plantea que "mientras el sujeto se enfrenta tan sólo al Deseo de la Madre como deseo sin ley, como capricho, aquello a lo cual el deseo materno se engancha sigue siendo un enigma, una equis. Todo se aclara y se estabiliza cuando el Nombre del Padre metaforiza el Deseo de la Madre, poniéndose a partir de entonces las cosas en orden, lo que hace que la función fálica encuentre su lugar y que de allí en más todo ande bien, o mal, pero del mismo modo para todo el mundo" [xxvi].

Podemos así pensar que ese enigma, en los casos en que se pone en juego el 'nombrar para', se resuelve por un mensaje de ese Otro con carácter de mandato. Resolución muy distinta de aquella del Nombre del Padre. O sea que, si esa función del 'nombrar para' tiene que ver con el Deseo de la Madre no metaforizado por la función paterna, entonces ahí el falo ya no es el significante del goce y, por lo tanto, el goce carece de regulación. Además, el "para todo el mundo" [xxvii] del que habla Miller alude a ese universal del "todos sometidos a la función fálica" que se funda en la excepción.

Por otra parte, tal operación permite poner en juego - a partir de la metáfora - el movimiento de las sustituciones, con lo que, para el neurótico siempre es posible dialectizar eso que el deseo del Otro le ha prescripto. La tarea del análisis se funda básicamente en dicha posibilidad.

La aparición del psicoanálisis ocurre en una época que estaba en consonancia con la estructura neurótica. Si en ésta - nuestra época - a la función del Nombre del Padre "se ve preferir, pasar antes" [xxviii], como dice Lacan, esta otra función del 'nombrar para', ¿podríamos pensar en la prevalencia de la forclusión por sobre la operación represión?

Miquel Bassols señala que "al generalizar el concepto de forclusión, hacemos de la neurosis una modalidad de suplencia producida a través de la significación fálica." [xxix] Por tanto, si el falo no se encuentra ya en ese lugar para "casi todos" - como sí lo hacía en los tiempos en que la función padre organizaba, bajo el Ideal, el orden social - nos preguntamos cómo se realiza dicha suplencia, y qué respuestas subjetivas se articulan en relación a ese deseo del Otro que, a nivel social, "produce la trama de tantas existencias" y "restituye un orden de hierro" [xxx], como señalara Lacan.

Las consideraciones precedentes, si bien no nos autorizarían a

hablar de psicosis, permitirían, en principio, formular la locura. Si la represión da lugar a la aparición de los llamados "incautos", este mecanismo forclusivo - del que deberemos dar cuenta - ¿produciría "locos"?

NOTAS

[i] ALEMÁN, J. (2009).

[ii] MILLER, J. A. (2000); p. 308.

[iii] ALEMÁN, J.; *op. cit.*

[iv] LACAN, J. (1938); pp. 88/89, 92/94.

[v] JULIEN, Ph. (1991); p. 13.

[vi] *Ibidem.*

[vii] JULIEN, Ph.; *op. cit.*; p. 17.

[viii] JULIEN, Ph.; *op. cit.*; p. 17 / 18.

[ix] MURRAY, J.; "Dictionary of Greek and Roman Antiquities"; London, 1875; Roman Section (pp. 291-293); p. 291. *Civitas* (πολιτεῖα), la ciudadanía. *Civitas*, era el cuerpo entero de los *cives*, de cualquier estado. Una *civitas*, por lo tanto, era propiamente una comunidad política, soberana e independiente. La palabra *civitas* era frecuentemente utilizada por los escritores romanos para expresar la condición de un ciudadano romano, a diferencia de quienes no eran considerados ciudadanos romanos - *vg.*, los esclavos.

[x] BENVENISTE, E.; "Le vocabulaires des institutions indoeuropéennes"; Minuit; París, 1969. Cit. por Julián, Ph.; *op. cit.*; p. 18.

[xi] *Ibidem.*

[xii] ARIES, Ph.; "Le père autrefois" en "Les pères aujourd'hui" (1982); inédito. Cit. por Julien, Ph.; *op. cit.*; p. 19.

[xiii] *Ibidem.*

[xiv] JULIEN, Ph.; *op. cit.*; p. 20.

[xv] JULIEN, Ph.; *op. cit.*; p. 21.

[xvi] JULIEN, Ph.; *op. cit.*; p. 24.

[xvii] JULIEN, Ph.; *op. cit.*; p. 25 / 26.

[xviii] JULIEN, Ph.; *op. cit.*; p. 26.

[xix] JULIEN, Ph.; *op. cit.*; p. 29.

[xx] LACAN, J. (1968-1969); IX, "De Fibonacci a Pascal"; p. 141.

[xxi] TROBAS, G. (1998).

[xxii] MILLER, J. A. (1981); p. 142.

[xxiii] LACAN, J. (1968-1969); *op. cit.*; p. 141.

[xxiv] LACAN, J. (1973-1974); clase del 19-03-74.

[xxv] SOLER, C. (2003-2004); p. 87.

[xxvi] MILLER, J. A. (1981); p. 141.

[xxvii] *Ibidem.*

[xxviii] LACAN, J. (1973-1974); clase del 19-03-74.

[xxix] BASSOLS, M (1994); p. 173.

[xxx] LACAN, J. (1973-1974); clase 19-03-74.

BIBLIOGRAFIA

ALEMÁN, J.; "La metamorfosis de la Ciencia en Técnica: el Discurso Capitalista", en "Las ciencias inhumanas", de Dessal, G. (2009), Editorial Gredos, España.

ARIES, Ph.; "Le père autrefois" en "Les pères aujourd'hui" (1982); inédito.

BASSOLS, M.; "Lógica y Clínica de las Suplencias" (1994); Editorial Eolia; Madrid, 1994.

BENVENISTE, E.; "Le vocabulaires des institutions indoeuropéennes" (1969); Minuit; París, 1969.

JULIEN, Ph.; "El manto de Noé - Ensayo sobre la paternidad" (1991); Alianza Editorial, Buenos Aires, 1993.

LaCAN, J.; "La familia" (1938), (Trad. V. Fishman); Editorial Argonauta; Barcelona, 1979.

LACAN, J.; "De un Otro al otro" (1968-1969); en El Seminario (Trad. N. González); Editorial Paidós; Buenos Aires, 2008.

LACAN, J.; Seminario "Los Nombres del Padre" - "Les non-dupes errent" (1973-1974); inédito.

MILLER, J. A.; "Clínica del Superyó" (1981), en "Recorrido de Lacan" (Trad. D. Rabinovich); Editorial Manantial; Buenos Aires, 1994.

MILLER, J. A.; "El banquete de los analistas" (2000), (Trad. González, N.); Editorial Paidós; Buenos Aires, 2000.

MURRAY, John; "Dictionary of Greek and Roman Antiquities" (1875); London, 1875.

SOLER, C.; "La querrela de los diagnósticos" (2003-2004), (Trad. Peusner); Letra Viva Editorial; Buenos Aires, 2009.

TROBAS, G.; "Depresión... de la Represión y Síntomas Modernos" (1998), en Revista La Época, mayo de 2000; Conferencia dictada en la Escuela de Orientación Lacaniana, Buenos Aires, 1998.